

Los habitantes de esta parte de la Turquía se dedican á la fabricación de telas, armas, paños, esencias de rosas y aguardiente de ciruela.

En Rumelia se produce maíz, arroz, viña, morera, rosales, patatas, tabaco, nogal, y excelente trigo.

Sus habitantes se dedican á la cría de gusanos de seda, corte de maderas, para las construcciones ó la fabricación de armas, telas de seda, paños, esencias de rosas, objetos de caldería, cuchillería y alfombras.

Entre las producciones de Bulgaria se encuentran cereales, vid, tabaco, drogas medicinales, plantas tintóreas y varias frutas, principalmente la ciruela que se emplea en la fabricación de aguardientes. Existen en la Rumelia minas de carbón de piedra y plomo argentífero. La industria de los habitantes de este punto consiste en la fabricación de paños, pasamanerías, bordados y hermosas alfombras de brillantes colores.

Cada uno de los Estados de la península de los Balkanes sigue la senda que le ha trazado su destino: las nuevas nacionalidades desarrollando sus elementos de vida; la Turquía perdiendo palmo á palmo las tierras de sus conquistas, y la Grecia viviendo de sus recuerdos, esa Grecia que fué un sol que iluminó al mundo, esa Grecia admirable cuna de las bellas artes y asiento del desenvolvimiento científico. No importa que este pueblo haya sido vencido por los turcos en la última guerra. Grecia siempre será admirada y respetada y llegarán hasta el Parthenón admirable, los ecos del aplauso universal.

México, 8 de Junio de 1901.

MARINA FUENTES.

---

## BREVE ESTUDIO SOBRE LA NEUMONIA.

---

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

La Ciencia Médica, esa refulgente antorcha que brilla en la noche de la vida, ese puerto bendito que hace recobrar la esperanza de salvación al náufrago próximo á perecer en el mar borrascoso de la existencia humana, esa augusta ciencia que en nuestros dolores, así como en nuestros amargos sufrimientos, nos consuela y sostiene, ha nacido por el amor á la familia, á la humanidad y á sí mismo, por la aversión al dolor y por ese deseo instintivo en todo corazón humano de proporcionarse el mayor bienestar posible.

Desde que el hombre se vió sujeto á la ley inevitable del dolor buscó con afán en los secretos de la naturaleza algún remedio que calmara sus sufrimientos y los de los seres que lo rodeaban. A fuerza de experiencias constantes se fué formando esta ciencia, y aunque al principio estaba llena de errores, poco á poco la luz del progreso ha ido disipando las tinieblas en que estaba sumergida, y hoy se levanta esplendorosa dejando grabados con caracteres indelebles los nombres de los genios como Simpson, Pasteur y Jenner que han sabido darle gloria é inmortalizar su nombre.

Fácilmente comprenderán la importancia de la Medicina los que hayan pasado días tristísimos; de esos que dejan grabada en el alma una profunda huella, al lado de una persona querida cuya vida se ve expuesta á ser destruída por la mano helada de la muerte.

Muchos, como yo, en estos dolores punzantes, terribles, que hieren el alma y que destrozan el corazón, habrán encontrado impotentes todos los recursos empleados por la ciencia y habrán visto llegar á la enlutada misteriosa para arrebatarnos á sus adorados padres y cavarles con su cruel guadaña una fosa en la mansión de los muertos; pero también habrán notado que el médico, ese enemigo irreconciliable de la muerte, luchó con ella sin cesar cumpliendo con su hermosa misión, y que no inclinó abatido la frente hasta el instante en que perdió la última esperanza, pues al fin triunfó la muerte cortando la vida de los que nos dieron la existencia, dándonos tan sólo tiempo para dejarnos escuchar sus últimos suspiros y consejos. Suspiros que ¡ay! no volveremos á oír y consejos de los cuales conservamos un sagrado recuerdo, puesto que nos los dieron al borde de su tumba y que fueron pronunciados entre sollozos motivados por el dolor que les causaba dejarnos huérfanos, solos y privados para siempre de su protección y apoyo.

Mas otros habrán visto que el médico ha devuelto la salud á infinidad de personas y con ella, á los que las rodean, toda la poesía y todo el encanto de que está llena la vida cuando se posee la inmensa dicha de tener una mano cariñosa que enjague las lágrimas derramadas por todos los dolores, causados por las desgarradoras espinas de que está sembrado el camino de la vida.

Los que hayan tenido la felicidad de volver á recibir los suaves ósculos de sus padres, las bendiciones del ser que les dió la vida, las caricias de un hermano ó de un amigo, ó los que por los esfuerzos del médico hayan recuperado la salud, ese precioso bien superior á los demás, comprenderán cuán importante es la ciencia que calma los dolores y que salva de la

orilla del sepulcro á multitud de enfermos atacados unos de tifo, otros de tuberculosis, viruela, escarlatina y otras muchas enfermedades que causan al hombre graves estragos.

Entre las enfermedades que han ocasionado en este año gran número de muertes se cuenta la pulmonía, que es de la que voy á tratar en breves palabras; pero para poder desarrollar este punto comenzaré por dar una ligera idea acerca de la respiración y del importante papel que los pulmones desempeñan en esta función.

Se llama respiración al fenómeno físico químico que consiste en la entrada del aire al aparato respiratorio y la combinación del oxígeno con la hemoglobina de la sangre, produciendo como resultado final, calor y movimiento. En la respiración se distinguen tres actos: «absorción del oxígeno, exhalación del ácido carbónico y exhalación pulmonar»; esta última se hace muy notable en el invierno ó cuando se respira cerca de un vidrio.

Lavoisier decía que el oxígeno era absorbido y el ácido carbónico exhalado en volúmenes casi iguales y que el oxígeno contenido en el aire se convertía en ácido carbónico al pasar por los pulmones Lagrange demostró, más tarde, que esto era falso, probando que la combustión se efectúa en todos los vasos capilares y que el ácido carbónico llega ya formado al pulmón.

El cambio de gases se verifica en los órganos respiratorios al través de una membrana muy delgada, teniendo lugar este cambio por un fenómeno de ósmosis.

El aparato respiratorio forma un conducto que comienza en las fosas nasales y termina en la cavidad torácica; los órganos que lo forman son: las fosas nasales, la laringe, la tráquea, los bronquios y los pulmones.

Para llegar brevemente al fin que me propongo, solo me ocuparé de los pulmones. Estos están situados en la cavidad torácica, su dirección es vertical, su forma cónica con la base aplicada sobre el diafragma y el vértice en la parte superior del pecho.

Los pulmones son dos y ocupan, exceptuando el espacio correspondiente al corazón, todo el interior de la caja torácica, formada por el esternón, las vértebras dorsales, las costillas y el diafragma. Cada pulmón está dividido en varias porciones llamadas lóbulos, tres para el derecho y dos para el izquierdo.

Están envueltos los pulmones en una membrana serosa llamada pleura, cuya hoja parietal está adherida á la parte interna del tórax y la visceral á los pulmones; estas hojas están yuxtapuestas y pueden deslizarse fácilmente una sobre otra como las hojas de un libro.

Se verifica la comunicación de los pulmones con el exterior por medio de un tubo llamado traquearteria, cuya primera parte constituye la laringe. La tráquea se divide en dos conductos llamados bronquios, cada bronquio penetra en el pulmón respectivo y se ramifica subdividiéndose en bronquiolos más y más delgados hasta que terminan por una pequeña cavidad llamada lobulillo pulmonar. El lobulillo pulmonar está formado por la ampliación del bronquio terminal, tiene unas cavidades llamadas infundíbulos, y las paredes de éstos deprimidas en fondo de sacos semi-esféricos, forman las vesículas pulmonares que están separadas unas de otras por los tabiques intervesiculares.

Las vesículas pulmonares están constituidas por tejido elástico y se encuentran en su superficie multitud de vasos que forman una red de venas y de arterias que es donde se verifica la hematosis. Además de los vasos arteriales y venosos hay otros muchos linfáticos, nerviosos, fibras musculares lisas, y todos estos elementos están reunidos entre sí por un tejido celular y elástico que forma una masa llamada parenquima pulmonar.

Cuando el hombre tiene sus pulmones en buen estado la respiración se verifica sin trabajo, desempeñando en este acto un papel importantísimo los músculos de la caja torácica y el diafragma. Al abatirse el diafragma la cavidad torácica se amplía, se enrarece el aire, y penetra al pulmón que se dis-

tiende por la falta de equilibrio entre la presión atmosférica y el aire que existe en la cavidad pectoral; este acto es el de la inspiración.

Al volverse á levantar el diafragma y á abatirse las costillas, la elasticidad del pulmón se pone en juego, los músculos del abdomen comprimen á la masa intestinal, disminuye la capacidad del torax y el aire es expulsado verificándose entonces la espiración.

Este mecanismo tan sencillo sufre grandes perturbaciones cuando los pulmones no se encuentran en su estado normal, como sucede en la pulmonía ó neumonía que es la inflamación del tejido pulmonar caracterizada por la exhalación, en los puntos inflamados, de un líquido viscoso.

Las personas que están expuestas á contraer esta enfermedad son las débiles por naturaleza ó debilitadas por la edad, por el trabajo prolongado más allá de las horas que prescribe la higiene y por la miseria. También puede aparecer la pulmonía en los enfermos de tifo, de fiebres eruptivas y en los que padecen reumatismos, llamándose en este caso pulmonía secundaria.

En nuestra patria la clase pobre está muy propensa á contraer las neumonías por el exceso de debilidad en que se encuentra, casi siempre motivada por falta de una alimentación reparadora, de una habitación higiénica y por el abuso de las bebidas alcohólicas. En las personas predispuestas la pulmonía es ocasionada por los cambios de temperatura y por los enfriamientos.

Esta enfermedad es por lo regular endémica; pero algunas veces reviste el carácter epidémico y causa muchas muertes.

La pulmonía puede ser aguda ó crónica; la aguda está anatómicamente caracterizada por tres alteraciones: congestión, hepatización roja, y hepatización gris. En el primer grado, llamado congestión, el pulmón presenta exteriormente en los lugares inflamados un color violáceo, ha perdido su elasticidad y permeabilidad y por consiguiente, aumenta de densidad. En el segundo grado ó hepatización roja el pulmón au-

menta de volumen y de peso, se endurece, si se sumerge en el agua se va al fondo, tiene color rojo y su tejido es muy parecido al del hígado. Cuando la enfermedad llega al tercer grado, ó hepatizaci6n gris, aparece el exudado fibrinoso, que es un líquido parecido al pus, y que impregna la trama del tejido pulmonar, endureciéndolo por completo y ocasionando á veces la adherencia de las hojas de la pleura.

La neumonía casi siempre se declara repentinamente, sintiéndose un calofrío único, intenso y prolongado, precursor de un aumento de temperatura á 39 ° al principio y después á 40 ó 41.

Del segundo al tercer día aparecen los síntomas característicos que son: dolor de costado, disnea y tos. El dolor es punzitivo, más ó menos profundo y se exaspera con cualquier movimiento; empezando muy fuerte, va poco á poco perdiendo su intensidad hasta llegar á desaparecer por completo á los tres días. Aumenta el número de respiraciones, pudiendo llegar á efectuarse en el adulto 30 ó 40 inspiraciones por minuto. La tos se presenta por accesos, siendo al principio seca y después acompañada de esputos característicos de esta enfermedad; dichos esputos son una mezcla del líquido viscoso, producido por la inflamación, y de la sangre; son muy glutinosos y se adhieren á tal grado que puede invertirse la escupidera del enfermo sin que se desprendan.

Su color varía de aspecto según la época de la enfermedad; pero lo más frecuente es que tengan un tinte rubiginoso, semejante al óxido de fierro, y en la neumonía que ha llegado á la hepatización gris toman un tinte amarillo, parecido al del jugo de ciruela.

El pulso es más ó menos fuerte y frecuente, late de 100 á 120 veces en el adulto, de 120, 140 y aun 180 en los niños, y en las personas ancianas es muy irregular.

La pulmonía no se circunscribe nada más á los puntos del pulmón que invade primitivamente, sino que se extiende en superficie y profundidad, pudiendo llegar á invadir el pulmón sano y ocasionar una pulmonía doble, aumentando en este ca-

so la calentura; pero sin que haya cambios en los esputos ni en la tos.

En el primer periodo de la neumonía hay estertores crepitantes y en el segundo soplos brónquicos; los otros síntomas son: cefalalgia, insomnios, agitación, disminución de las fuerzas y delirio.

En los ancianos la pulmonía se presenta algunas veces complicada con síntomas adinámicos; generalmente en estas personas la neumonía se encuentra en un estado latente, sin que haya calentura, tos, dolor de costado ni demás caracteres de la inflamación del tejido pulmonar, y solamente se puede conocer su existencia por la percusión ó auscultación. La percusión da un sonido macizo en el lugar afectado y con la auscultación rara vez se percibe el sonido crepitante, pero sí se oye un ruido parecido al gargarismo.

En los niños recién nacidos el calofrío es reemplazado por convulsiones, la expectoración falta completamente y los otros síntomas que anuncian la pulmonía son: tos seca, aceleración en los movimientos respiratorios, disnea y expiración rápida con dilatación de las ventanas de la nariz, seguida de una inspiración pasiva y de un tiempo de reposo.

Descritos á grandes rasgos éstos son los síntomas de la enfermedad que ha dejado en este año tantos seres pálidos como las hojas de otoño, yertos, fríos, como los hielos del polo y lindantes con la playa de la muerte donde todo acaba y donde va á perderse por fuerza la existencia humana... ..

La duración de la pulmonía es generalmente de siete días, es muy grave cuando afecta á los dos pulmones y hace temer resultados funestos en los niños, en los ancianos, en las personas débiles y sobre todo cuando está complicando á otras enfermedades.

Puede terminar la inflamación del tejido pulmonar por resolución, supuración, gangrena ó pasar al estado crónico. En el primer caso el enfermo sana fácilmente, las partes inflamadas del pulmón recobran su permeabilidad, la temperatura baja y puede haber sudores copiosos; pero si se complica con

síntomas de infección ó supuración, el enfermo se agrava, la temperatura sigue elevada, se le pone la lengua fuliginosa y tiene sudores fríos, postración y delirio.

Si la porción supurada del pulmón es pequeña y se aísla del resto del órgano, puede suceder que el pus tenga salida por los bronquios, por medio de la tos, quedando en este caso una cavidad llamada *vómica* correspondiente al foco de supuración.

La muerte es consecuencia de la perforación del pulmón y de la comunicación del foco gangrenoso con la pleura.

La neumonía puede pasar al estado crónico y entonces el enfermo se enflaquece, la tos y disnea persisten y hay abundantes sudores nocturnos.

Para el tratamiento de esta enfermedad lo que hay que hacer es ayudar á la naturaleza del enfermo y evitar las complicaciones. Con frecuencia la dieta láctea, los sudoríficos y el reposo bastan para curarla, pero otras veces permanece rebelde y entonces se puede usar el *tártaro* pues calma la disnea y la tos, siempre que se aplique convenientemente. Cuando la persona es muy débil ó la enfermedad está avanzada es perjudicial el uso de este medicamento porque disminuye las fuerzas del enfermo y podría causarle la muerte.

A los jóvenes, á las personas vigorosas se les puede dar el *tártaro emético* con agua destilada en la proporción de 0,20 centigramos de *tártaro* por 100 gramos de agua, para administrarles una cucharada cada hora, retardándolas y aun suspendiéndolas si vienen vómitos, diarreas y señales de agotamiento.

Para calmar el dolor son convenientes las emisiones sanguíneas como las sangrías, las sanguijuelas y las ventosas escarificadas aplicadas cuando principia la enfermedad, en las personas fuertes, vigorosas y de temperamento sanguíneo, y los vejigatorios cuando la temperatura permanece constante.

Otro recurso eficaz es el *calomel* á la dosis de 10 á 15 centigramos repartidos en tomas de un centígramo cada hora, suspendiéndolas cuando aparezcan los síntomas de la *estomatitis mercurial*.

Si la pulmonía ha atacado á una persona débil es muy recomendable hacer uso del almizcle, alcanfor, tónicos, vinos y quina.

Grisolle recomienda los baños de agua tibia y los alemanes las compresas y baños de agua fría, aplicados á la región torácica, cuando la enfermedad es acompañada de fuerte calor y sequedad en la piel.

No obstante todos estos recursos puede no ceder la inflamación y entonces producirá muy buenos efectos el fosforo de zinc, substancia irritante que produce vómitos y diarrea, en cuyo caso debe suspenderse su uso. Se puede administrar sin peligro á la dosis de un milígramo en el niño y de 4 á 5 en el adulto.

Si hay accidentes de asfixia se usarán los revulsivos aplicados á las extremidades y se hará que el enfermo respire constantemente oxígeno; pero como éste es muy caro, debe propagarse el conocimiento de su preparación.

La aplicación del oxígeno se hará manteniendo el tubo de la bolsa á cierta distancia de la boca del enfermo, de manera que la atmósfera en que respire se encuentre saturada de él, y no, como acostumbran muchas personas, introduciendo el tubo á la boca ocasionándoles así grandes molestias.

Precaviéndose de los enfriamientos y siguiendo el método curativo indicado podrán obtenerse muy buenos resultados y hacer que el enfermo recobre la salud, llenando á su familia de alegría.

El médico, apóstol infatigable de la ciencia, no descansa, no se arredra, busca á los enfermos para curarlos y á los moribundos para auxiliarlos; donde hay dolores, llantos y tristezas allí se encuentra para prodigar el bálsamo suave del consuelo; pero no hay que dejarle todo el trabajo á él; sino que deben prestarle un poderoso auxilio las personas que rodean al enfermo. Y ¿en quién encontrará ese auxilio, sino en la mujer instruida que es la destinada á ser el ángel del hogar?

Podréis verla junto al lecho de sus padres pendiente de todos los síntomas que presentan y pronta á calmar sus dolo-

res, aplicando los lenitivos apropiados al caso, ó ya angustiada por la enfermedad de su hijo, no duerme, no está tranquila hasta volver á recibir las sonrisas del angelito de blancas alas que forma el encanto de su vida.

El corazón eminentemente sensible de la mujer la hace ejecutar la caridad y entonces la veréis en las cabañas, en los hospitales al lado de un enfermo que se encuentra lleno de dolores, desamparado y solo, como la frágil navecilla combatida por enbravecidas olas, y en los supremos instantes en que ya las medicinas son ineficaces y el enfermo pierde la fe y se desvanece por completo su esperanza, aparecerá ella como iaro luminoso ante su vista y reanimará su desfallecido espíritu. Logrará calmarlo con sus dulces palabras y hacer que con la sonrisa en los labios, semejante á la que se nota en el desterrado cuando vuelve á ver los muros de su adorada patria, exclame al sentir que la muerte se apodera de él:

De tu triste presencia no me espanto,  
El mundano temor á mí no alcanza,  
En tí acaba el dolor, se extingue el llanto,  
Tu verdadero nombre es: LA ESPERANZA.

México, 8 de Junio de 1901.

CONCEPCIÓN LAINÉ.

---

## REGLAS DE HIGIENE RELATIVAS A LA TUBERCULOSIS.

---

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

El aseo es una semivirtud, nos dijo San Agustín, y entonces como hoy, atendiendo á las inmensas ventajas que consigo lleva, lo repiten los hombres de estudio y de talento; nos lo dicen no sólo por considerarse como un sagrado deber para con la sociedad y para sí mismos, sino por lo que tiene de trascendental en la vida y progreso de cada individuo y por consiguiente en la vida y adelanto de las naciones. El aseo considerado bajo sus diferentes aspectos, es decir, el personal como el aplicado á cuanto nos rodea, constituye nada menos que la base de la Higiene, de esta poderosa ciencia que nos presenta las llaves con que obtener el grandioso tesoro de la salud. Este bienestar resuelve uno de los grandes problemas de las naciones porque les prepara una senda de mejoras y progresos. El país que tiene en la totalidad hijos sanos, vigorosos y fuertes, es de donde se ven salir hombres más ilustres, genios más esforzados, descubrimientos de mayor interés, inventos que sustituyen el trabajo individual cansado y laborioso; multitud de condiciones y complejidad de causas resuelven estos elevados fines, pero la Higiene toma parte en ellas, por lo que se la considera como la ciencia social por ex-